El ciberciudadano: representaciones, redes y resistencias en Venezuela y América Latina ¹

Mireya Lozada*

Pensar la ciudadanía en la sociedad actual y entender las transformaciones socio-políticas en tiempos de globalización, exige un intento de comprensión de un nuevo espacio público, que paradójicamente pareciera prescindir tanto del espacio como del público: Internet. En este espacio, que como toda esfera pública es un lugar de confrontación de ideas e intereses económicos y políticos se revelan fuerzas y movimientos sociales que nos interrogan acerca de una permanente construcción socio-cultural: la ciudadanía. Cibercultura, globalización y ciudadanía se constituyen así en una problemática tríada que da cuenta de novedosas formas de comunicación y participación ciudadana, pero también de nuevas exclusiones y exigencias de nuevos derechos.

Más allá de polemizar en torno a los planteamientos que apuntan a la reificación o fetichización de Internet, de adentrarnos en el debate sobre sus “virtudes” democratizadoras o en la crítica a la desigualdad de acceso y asimetría de fuentes y distribución de información,² el trabajo pretende explorar en algunas formas intersubjetivas que se construyen en la Red, a partir del estudio de las representaciones sociales³ de ciudadanía que se construyen en páginas *web* latinoamericanas. Tres interrogantes sostienen la formulación de este estudio:⁴ ¿Cuáles son las representaciones de Sí y del Otro que se construyen en Internet? En el marco de los procesos globalizadores en que se inscribe la cibercultura, ¿qué lugar ocupa la noción de sentido común y acción colectiva en la Red? ¿Cuáles son los límites y posibilidades de construcción de ciudadanía y de una esfera pública en la Red?

En cuenta de la polémica *desterritorialización* de Internet, dirigimos una mirada a las redes virtuales de América Latina como contexto regional y a Venezuela como contexto nacional. Dado que “navegar” en la Red, tiene una fuerte dosis de

* Universidad Central de Venezuela. Investigadora-becaria del Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales, Convenio UCV - Fundación Rockefeller.
Correo electrónico: mlozada@reacciun.ve

asistematicidad, debido al carácter no lineal de la lógica hipertextual, se seleccionaron sitios que trataran temas de interés público y/o que abordarían la problemática democracia y ciudadanía, cuyo contexto de origen fuera Latinoamérica y Venezuela. De la gran cantidad de sitios *web* identificados, se seleccionaron las páginas: www.redciudadanaarg.org.ar y www.rebelion.org/internacional.htm (América Latina) y www.antichavez.com y www.anticsualidos.com (Venezuela).⁵

En las páginas internacionales se estudió su configuración estructural y dentro de la multiplicidad de opciones que ofrecen las páginas nacionales (foro, *chat*, correo electrónico, encuestas, fotos, documentos, videos, etc.), se analizaron los foros,⁶ los cuales fueron abordados desde la estrategia analítica-discursiva propuesta por Van Dijk (1996).

-
1. El trabajo de investigación del cual se deriva este texto se inscribe en el Proyecto: Cibercultura, Democrática y Espacio Público que desarrollo conjuntamente con el profesor Carlos Silva en el Instituto de Psicología de la Universidad Central de Venezuela. Además del reconocimiento al profesor Silva por el diálogo agudo y permanente que estimula las reflexiones aquí expuestas, agradezco a las licenciadas Yuhanny Henares y Jenny Nava, asistentes de investigación que nos han acompañado con su rigurosidad en la búsqueda, procesamiento y análisis de la información.
 2. La problemática referida a las posibilidades de las tecnologías interactivas y multimedias en la reconstrucción del orden democrático ha sido ampliamente discutida por Maldonado (1998). Este debate refiere más o menos directamente a la interdependencia entre democracia, poder y comunicación; las posibilidades y límites de la masificación del acceso a Internet; la urgencia de crear o fortalecer formas de comunicación, organización y educación ciudadana que permitan un uso crítico de las redes; la defensa de los derechos ciudadanos en Internet; la necesidad de establecer mecanismos reguladores y criterios éticos en la difusión de información; su rol como promotoras de cambio social o animadoras socioculturales, su articulación con otros medios, o la creación de espacios alternativos, locales y/o regionales.
 3. Desde el punto de vista teórico, la investigación problematiza la noción de sentido común que defiende la teoría de representaciones sociales inicialmente formulada por Serge Moscovici (1961) y desarrollada desde múltiples perspectivas en las ciencias sociales.
 4. La investigación se inscribe en la línea de investigación: Cibercultura, democracia y espacio público que desde 1998, dirijo en el Instituto de Psicología de la Universidad Central de Venezuela. Las diferentes fases de este estudio abarcan tres períodos. El primero: el llamado a la Asamblea Nacional Constituyente durante el período septiembre-diciembre 1999; el segundo: el período comprendido entre 2000-2001 y un tercer período que cubre de enero a diciembre 2002. En este trabajo me referiré sólo al análisis de las páginas seleccionadas durante los meses de octubre-diciembre 2002.
 5. Los nombres de estas páginas se corresponden con la tendencia favorable u opositora al gobierno. La denominación de escualidos refiere al adjetivo: macilento, débil y a una subespecie de peces, fue utilizada por el Presidente de la República para referirse a sus opositores y posteriormente reapropiada por ellos como autodenominación.
 6. Los foros en Internet representan la oportunidad de que el usuario opine en torno a un tema y se expresen las modalidades de participación y debate propios del espacio público democrático. La selección de unidades de información, la construcción de categorías y redes semánticas se realizó con el apoyo del programa informático de análisis textual Atlas/ti. A partir de una categorización abierta, se identificaron unidades de información, se construyeron sistemas y redes semánticas.

América Latina: redes y resistencias

Son muchas las páginas⁷ y opciones en el menú de conectores hipertextuales que encontramos en las páginas *web* de América Latina en las cuales se abordan temáticas relativas a ciudadanía, democracia, gobernabilidad, participación ciudadana, poder local. En la Red, encontramos también expresiones locales de los llamados *ciber-resistentes* (Halimi, 2000), que han utilizado Internet como instrumento de resistencia a la globalización, a la mundialización (Seattle, Washington, Praga, Foro Social Mundial, Foro de Sao Paulo).

Son múltiples los artículos, *chats* y foros virtuales que debaten el impacto de las nuevas tecnologías de la información en el ámbito público; numerosas las comunidades virtuales, redes telemáticas y telecentros que buscan impulsar la acción colectiva y una apropiación crítica de la plataforma informática, a la par de organizaciones indígenas, campesinas, juveniles, etc, que exaltan las virtudes de Internet, como espacio público global, como modelo de resistencia en una suerte de fusión entre tecnología y contra-cultura que desafía los ordenamientos sociales y la capacidad de control estatal y nacional.

Las representaciones de ciudadanía y democracia que se construyen en las páginas latinoamericanas no se corresponden con un proceso lineal, ni apuntan en una sola dirección. Las representaciones de ciudadanía en la Red son más bien ambivalentes, heterogéneas, móviles, inciertas, inestables, dependiendo de la ubicación individual y grupal en el conjunto diferenciado de poderes y marginaciones presentes en la Red. Así, la ciudadanía puede ser vista por una parte, como una lucha por el reconocimiento y conquista de derechos en un espacio tecnológico de conflicto donde se busca superar las desigualdades, y por la otra, como el espacio “ideal” de libertad y ejercicio de derechos democráticos que trasciende los límites de una institucionalidad y la legislación estatal y nacional. Estas diferentes representaciones y significaciones de la ciudadanía, convergen sin embargo como espacio en construcción de otra esfera pública que interroga el declive y agotamiento del modelo tradicional.

De este modo, reconocemos en la página www.redciudadanaarg.org.ar un ciudadano sujeto de derechos y deberes que convoca a participar en espacios virtuales, para recuperar su protagonismo en la esfera pública y reestablecer lazos con el Estado. Por otra parte, en la página www.rebellion.org/internacional.htm encontramos ciudadanos que “comparten un equipamiento tecnológico y un fin común de acción, que no se agrupan bajo un ala ideológica o liderazgo carismático particular y buscan trascender las modalidades convencionales de convivencia y donde la interacción de ideas desplaza la interacción física”.

7. Ver entre otras: <http://funredes.org/mistica>; <http://www.eurosur.org/TIPI/inkarri.htm>; <http://www.tainotribe.org>; <http://www.cybercitizenship.org>; www.democraciaweb.org; <http://macareo.pucp.edu.pe/~evillan/esppublico.html>; www.mundolatino.org/i/politica/http://politica.eud.com/; <http://www.planet.com.mx/politica.htm>; <http://www.rep.org.br/index.htm>; <http://www.aap.org.ar>; <http://www.perspectivaciudadana.com>; www.telepolis.com

Este nuevo orden temporal y espacial de experiencias, que expresa también la lucha por la conquista de espacios y poder político, aboga por una ampliación de derechos humanos y ciudadanos en el ciberespacio (Gelman, 1997; Finquelievich, 1999).

Venezuela: la acción política real/virtual

La crisis que atraviesa la democracia venezolana desde hace más de una década, en la cual destacan el descrédito de los partidos tradicionales, la pérdida de credibilidad de las instituciones, la personalización del poder, los altos niveles de corrupción, la polarización social y la violencia política, revela también formas alternativas de acción política y la emergencia de nuevos y variados actores y discursos que ofrecen un espacio privilegiado al estudio de representaciones sociales de ciudadanía.

Paralelamente a la multiplicidad de acciones desplegadas por individuos, grupos y organizaciones en plazas, avenidas, calles y otros espacios públicos del país, desde el ascenso a la presidencia de la República de Hugo Chávez en diciembre de 1998, se han multiplicado las páginas *web* de opinión política, que permiten a los sectores que tienen acceso a medios informáticos dialogar, posicionarse o hacer catarsis en torno a los temas de la actualidad política y en especial acerca de la figura presidencial.⁸ Así, el conflicto político por el poder y control social en las calles y organismos públicos y privados en Venezuela en los últimos tres años, libra también su batalla en el espacio virtual,⁹ especialmente luego del golpe de Estado de abril 2002.¹⁰

-
8. En el año 2002, se multiplicó el número de páginas de debate político en Internet, las cuales ascienden a más de cien. Ver: www.enredado.com; www.daleduro.org; www.antichavez.com; www.analitica.com; www.anemase.com; www.redbolivariana.com; <http://www.antiescualidos.com/indexnew.html>; www.fuerzasolidaria.com; <http://espanol.clubs.yahoo.com/clubs/antichavez>; <http://www.antichavez.cjb.net>; www.antichavez.com; www.daleduro.com; www.11deabril.com; www.niunpasoatras.net; www.patrialibre.cantv.net; www.mialmallanera.com; www.comandantechavez.com; www.venezuelarebelde.com; www.redbolivariana.com; www.ciudadaniaactiva.com; www.librecomunicacion.org; www.venezolanos.galeon.com; www.fuerzasolidaria.com; www.elcompa.net; opinionlibre2002@hotmail.com; <http://www.geocities.com/area51/dungeon/5258>; www.cartasachavez.com; www.chistesdechavez.com; <http://antichavez.50megs.com/>, entre otras. Asimismo se registran 500 páginas gubernamentales.
 9. A partir del segundo semestre del año 2000 el crecimiento de usuarios de Internet en Venezuela fue de 300% en seis meses, siendo el crecimiento más acelerado de usuarios en América Latina. El incremento de los usuarios de bajos recursos tiende a incrementarse debido a la creación de los infocentros que responden a la política estatal de definir Internet como un servicio público. (248 en dos años, instalados en 220 municipios, con un impacto de 10.000.000 de visitas al año (Genatios, 2001).
 10. Ante las estratégicas retóricas y jurídicas que califican de “vacío de poder” o “rebelión militar”, lo ocurrido el 12 de abril de 2002 en Venezuela, suscribo la posición de Provea (Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos, 14/8/02), que expone los siguientes argumentos para sostener que se trató de un golpe de Estado: “a) el Presidente fue presionado por sectores militares (es decir, por quienes administran el monopolio de la violencia estatal); b) pese a que el Comandante General Lucas Rincón notificó que el Presidente había renunciado, nunca se mostró su renuncia

¿Cuál es la representación del ciudadano que ocupa el espacio virtual en Venezuela? Tres rasgos fundamentales definen los usuarios de las páginas web de opinión política: su identidad, su relación con el Otro y su concepción de democracia.

La identidad del ciber-ciudadano¹¹

Usualmente los foristas virtuales son seres cuya identidad se reduce a una denominación accidental, que prescinde de cualquier otro signo de identidad individual: edad, género, nivel socioeconómico, nivel educativo, etc.¹² Sin embargo, la referencia identitaria destaca en los discursos analizados. Ella asume cuatro rasgos principales: el primero y fundamental es la identificación con dos sectores: gobierno u oposición, expresándose en la Red la polarización social que caracteriza actualmente a Venezuela.

El segundo, es un referente de identidad nacional. El ciudadano de la Red es venezolano, a esta ubicación territorial, se aúna el reconocimiento a un colectivo que comparte una memoria histórica, una serie de referentes simbólicos y culturales. Aquí se distinguen desde convocatorias e identificaciones plurales y unitarias, hasta recordatorios de momentos de nuestra historia política, desde la cual los internautas que se ubican en el país o el exterior, formulan llamados a salvar o defender a Venezuela. Los símbolos presentes en la configuración de la página (banderas, canciones,

firmada y, por el contrario, altos funcionarios públicos denunciaron que no lo había hecho; c) en el caso (no probado) de que hubiera renunciado (hecho que, por haber ocurrido bajo coacción era ilegítimo) constitucionalmente le correspondía al vicepresidente sustituirlo; d) el Presidente fue detenido e incomunicado, ilegal y arbitrariamente, por funcionarios militares sin que se hubiera realizado el procedimiento político y judicial establecido en la Constitución; e) el decreto mediante el cual se autoproclamó Presidente de la República el empresario Pedro Carmona Estanga derogaba, además, la Constitución y los nombramientos de funcionarios electos por votación popular y los Poderes Ciudadano y Judicial; f) se produjeron acciones represivas sobre funcionarios y simpatizantes del oficialismo, así como sobre instituciones oficiales”.

11. Ante la oposición aparente entre los cuerpos inexistentes, invisibilizados del ciberespacio, y aquellos hiperpresentes en el culto al cuerpo de la sociedad contemporánea, Cardoso (1999:50) se interroga: “¿Siempre hemos sido *cyborg*? El *cyborg* pareciera ser el punto de culminación de esa ontología, heredera del proceso simbiótico entre el hombre y la técnica característica de nuestra civilización”.
12. Los resultados del Internet User Survey de Venezuela caracterizaban en 2000 al usuario venezolano de Internet: “hombre de clase media de 34 años de edad, soltero o casado, con grado universitario. Está empleado y recibe un ingreso mensual promedio de Bs. 1.150.000 (aprox. U\$S 1.700, al cambio del momento). Vive en Caracas y domina el inglés (además del castellano). Tiene más de dos años utilizando Internet. Posee fotocopiadora a color y fax. [...] La publicidad en la www no le molesta en absoluto, aunque con poca frecuencia hace “click” sobre los *banners*. Califica como negativa la gestión de gobierno de Hugo Chávez, le gusta la democracia y la libertad económica absoluta, por lo que no está de acuerdo con controles de precios, controles de cambios e inamovilidades laborales. En cuanto a PDVSA (Petróleos de Venezuela), se muestra de acuerdo con algún grado de privatización de esta empresa”. Este usuario “típico” con conexión y PC propia, obviamente no es el usuario que “navega” en un cybercafé, ni el 95% de la población que no tiene acceso a Internet. Según las últimas encuestas, 1.264.667 venezolanos son actualmente usuarios de Internet. Esta cifra equivale a 5 % de la población nacional; 61% de los usuarios son hombres y 39% son mujeres; 25 % de los usuarios pertenece a estratos altos y 10% a estratos medios y bajos.

vestimenta, lemas y consignas (algunas con reminiscencias históricas) refuerzan la identificación de los grupos.

Una tercera forma de identificación cubre el rango que comprende el anonimato, el uso de los seudónimos, la usurpación de identidad. Una cuarta y última modalidad de identidad se refiere al auto-reconocimiento como usuario de la Red y al dispositivo electrónico que remite a la dirección IP.¹³ En resumen, en Internet cada cual es una nomenclatura electrónica, una filiación militante y un conjunto de signos o representaciones de los usos sociales. Esto facilita la ubicación de la persona en el espectro político: se la localiza por la dirección, se la incluye o excluye por su pertenencia a un ala doctrinaria específica, y se la distingue, en general, por los símbolos que conforman su entorno tanto electrónico como de facto, al cual se remite permanentemente en las convocatorias a acciones y movilizaciones de calle que se transmiten en los mensajes de la Red.

La representación de Sí y del Otro

Los ciudadanos reflejan en la Red las visiones políticas derivadas del debate y acciones desarrolladas en las calles, Asamblea Nacional, u otros espacios públicos. La opinión política en la Red es una suerte de monólogo catártico o diálogo paradójico con un interlocutor implícito, ausente o presente en pantalla de acuerdo al tipo de *link* u opción que se elija: foro, *chat*, encuesta. En el caso de los foros, se opina acerca de un tema explícito o no, que surge espontáneamente, lo propone el *webmaster* de la página o cualquier participante.

En las discusiones la línea argumentativa y la dinámica de preguntas y respuestas es discontinua y refleja la emotividad exacerbada que caracteriza a los dos sectores confrontados: pro y contra gobierno. Destacamos tres aspectos en las relaciones establecidas entre los usuarios de las páginas. La primera es una contradicción básica que deriva de una incompatibilidad (real o percibida) entre las percepciones del conflicto y los objetivos perseguidos por adeptos y opositores.

La segunda dimensión comprende las actitudes e imágenes que las partes tienen de sí mismos y de los Otros. La polarización arrastra la percepción estereotipada entre grupos opuestos, la confrontación aumenta la solidaridad y cohesión al interior de cada grupo, evidenciándose una dicotomía ellos/nosotros. En ambos sectores se revela la desconfianza y el cuestionamiento a la legitimidad del Otro como interlocutor válido. En general, los internautas no operan en el ámbito de la argumentación o la retórica, la violencia discursiva en la red, está menos determinada por su coherencia racional que por la intensidad de la carga emocional que moviliza. Adeptos u opositores multiplican los estereotipos y la discriminación y exclusión del Otro a través de insultos, uso de la sátira, ironía y referencias a la condición de clase, etnia, raza u

13. IP: *Internet Protocol* o protocolo de Internet identifica la dirección y “sistema anfitrión” desde donde se envió el mensaje. Durante el golpe de Estado en Venezuela, en algunas páginas *web* esta información, generalmente no visible, antecedía cada mensaje.

otras características grupales o partidistas, que se hacen extensivas a allegados y familiares. Esto se ve agravado por la distorsión de atribución: a la otra parte se le atribuyen la peor de las intenciones y aquellas acciones desmedidas del propio bando se perciben invariablemente como respuestas a las amenazas o agresiones del contrario.

Estas manifestaciones afectivas se exacerban y agudizan antes o después de actividades de calle: marchas, vigiliadas, etc. Así encontramos referencias a sentimientos que van desde la alegría, esperanza, solidaridad, apoyo, hasta miedo, rabia, frustración, desesperanza, impotencia, incertidumbre.

La tercera dimensión hace referencia a los comportamientos. Al concebir los propios objetivos como incompatibles con los de los Otros, se proponen o desarrollan acciones destinadas a neutralizar al Otro, a sacarlo del juego, o a hacerle daño. En la Red esta violencia se traduce en la amenaza y terrorismo informático: acción de *hackers*, difusión de virus, etc.

Paralelamente, a la saturación de información presente en las páginas y listas de correos vía Internet que ha caracterizado la lucha política virtual, se observan también, algunas voces minoritarias que formulan llamados a la toma de consciencia, a la calma, a la racionalidad, a la necesidad de respetar y reconocer las diferencias e introducen reflexiones en torno al análisis del conflicto, sus causas y consecuencias o la formulación de propuestas de solución.

En este sentido, la Red se reivindica como espacio para la acción política. Se articula tanto con las acciones de calle como con otros recursos como el teléfono (fijo y móvil), con medios alternativos de TV y prensa, con páginas de actores globales y redes virtuales internacionales (desde cadenas transnacionales de noticias como CNN, New York Times, BBC hasta páginas latinoamericanas y europeas de pensamiento crítico que mantienen movimientos de resistencia anti-globalizadora en Internet que como el Foro Social Mundial cuyas acciones giran en torno a dos lemas: *otro mundo es posible* y *no al pensamiento único*.

Un ejemplo de cómo se articulan redes de actores locales y globales en determinadas coyunturas sociales, y cómo pueden activar la participación y los usos de Internet como medio de información, difusión y propaganda, fue el importante rol jugado por las redes virtuales durante el golpe de Estado en Venezuela. Las páginas nacionales e internacionales y listas de correos personales, sirvieron de medio de información y red de apoyo, junto con los medios de radio y TV alternativos, al día siguiente del golpe de Estado, cuando las grandes canales comerciales de TV y prensa nacionales, asociados a los planes de conspiración, no transmitieron información acerca de la movilización popular en las calles, ni la acción de un sector de las fuerzas armadas solicitando el regreso del Presidente de la República y el restablecimiento del orden constitucional.

Pero si Internet pareciera fungir como un medio para la acción política de masas, también puede constituirse en un laboratorio de guerra sucia, donde se fabrica información con fines inconfesables. La sospecha toma lugar en el espacio público virtual y junto a las dudas en acerca de la procedencia o intenciones de ciertas infor-

maciones que se evidencian en los mensajes enviados, los internautas amenazan o se defienden del terrorismo informático, generando códigos o claves de contra-información. Entre las páginas *web* surgidas en el contexto de conflicto político, se encuentran algunas asociadas a movimientos neo-fascistas y a intereses económicos transnacionales que sirven de sostén a algunos de los grupos que dirigen estas páginas.

Venezuela y su democracia sospechosa

El discurso sostenido por personas comprometidas o no con la acción gubernamental, revela distintas representaciones de democracia, aquella *ideal* a defender, o la *sospechosa*, a reconstruir, porque no ha sido o ha sido siempre otra cosa: corrupción, clientelismo, exclusión. Acorde con la dinámica de confrontación actual, los demócratas y dictadores no son más que condiciones intercambiables según se elija bando. Se observa también una marcada negación a asumir la cuota de responsabilidad ciudadana que corresponde a cada sector tanto en la escalada de la crisis, como en sus causas.

Sin embargo, desde esta lógica maniquea se mantiene el interés en torno al asunto de interés común: el llamado a resolver el conflicto político, reconstruir a Venezuela y su sistema democrático.

Realidad, virtualidad y re-presentación

Volver la mirada hacia el proceso de construcción de la representación social de ciudadanía en Internet, nos introduce en el interjuego dialéctico entre lo real y lo virtual, en la dinámica sujeto-objeto y nos remite al re-examen de algunas polémicas respecto al concepto de representación social y a la llamada concepción representacionista del conocimiento que supone una correspondencia entre conocimiento y realidad (Ibañez, 1994).

La noción de virtualidad siempre ha sido subsidiaria de realidad, desde su introducción por Baldwin en 1902, quien decía: un virtual, es algo que no es X, pero tiene la eficiencia (virtus) de un X y cuyo significado es retomado por Heim para referirse al significado de algo que no es “realmente”, sino un “como si” (Heim citado en Skagestad, 2001).

Esta asimilación de lo virtual a la idea de abstracción, de ilusión o de simulación en la reproducción de lo real, nos reenvía a algunas atribuciones que con cierta carga peyorativa ha recibido el concepto de representación social. Dicha sinonimia, se duplica en el caso de las representaciones sociales en Internet, donde la naturaleza virtual del objeto-sujeto pareciera comprometer la arista ontológica de la representación. Dicho de otro modo, la aproximación ilusoria a lo real, que para algunos analistas constituyen las imágenes virtuales se reproducen en las representaciones generadas en la mediación con la computadora. ¿Son las representaciones sociales en y sobre Internet una copia forzosamente degradada de lo real, que no son realmente, sino que funcionan “como si” lo fueran? ¿Se trata de una sobre-representación?

No se trata de entender lo virtual como una re-presentación, donde lo real y lo presente resulten en un producto escamoteado, como un desdoblamiento erróneo o incompleto de la realidad. Esta perspectiva equivaldría a sostener que lo virtual presupone un pensamiento que no da cuenta de la realidad “tal como es”, la cual alude en el fondo a una forma aviesa del pensar que remite a la preocupación de nuestra cultura por el ser del ente, es decir, la presencia de lo presente como lo destacó Heidegger (1994).

Tampoco se trata de concebir una representación dual, real-virtual o real-actual, ni como una expresión de hiper-realidad, sino desde una aproximación que permita repensar la hibridación de lo real y lo virtual, y la irrupción de lo virtual en nuestra vida cotidiana a través de las mediaciones tecnológicas. Entre virtualidad y realidad se establece una relación de tipo representacional en doble sentido, en ambas direcciones. Esta nueva esfera del sentido común debe comprenderse como una prolongación entre virtualidad y realidad (Proulx y Latzko-Toth, 2000).

En otras palabras, las representaciones del ciudadano de Internet, no son menos reales que las representaciones del ciudadano de la calle, o la de aquel sentado frente a la pantalla del televisor o el que circula en un autobús. Tampoco la representación del sujeto de la red, es un reflejo imaginario, imperfecto o ilusorio de la realidad, son los trazos, los signos, los sentidos y significaciones que dejan y atribuyen las personas que navegan, interactúan, construyen los sitios *web*. Como ha remarcado Moscovici la cuestión en el caso de las representaciones sociales, “no es decidir si se trata de realidad o ilusión [...]. Todos los contenidos, que ellos sean cosas o personas, que participen o no de nuestra vida interior, que ellos sean reales o imaginarios tienen una vida propia” (1988: 323).

La ciudadanía que se expresa en Internet, como vimos en los foros virtuales, no es una entidad paralela, ni menos real que aquella que se manifiesta con intensidad en las marchas, protestas o urnas electorales en Caracas u otras ciudades de Venezuela o América Latina. El ciudadano va siéndolo en todos los espacios de su vida cotidiana. La cuestión a plantearse es ¿cuáles son los cambios en el imaginario y las prácticas sociales que provocan estas mediaciones tecnológicas? ¿Qué transformaciones genera la revolución informática y las tecnologías de la comunicación en el campo de lo simbólico social?

Las llamadas mediaciones tienen un papel cada vez más importante en la transformación de las representaciones y prácticas cotidianas de los actores locales y globales. Las experiencias frente a la trilogía PC/TV/teléfono redefinen las nociones de lo público y lo privado, generan nuevas formas identitarias, provocan cambios en la discursividad y novedosas modalidades de sociabilidad y comunicación. Sin embargo, la emergencia de las representaciones no se reduce a las mediaciones tecnológicas. Numerosos procesos dentro y fuera de la Red intervienen, influyen, configuran, orientan y transforman las representaciones sociales.

Para comprender los procesos representacionales y globalizadores en la cibercultura, debemos trascender el “mediacentrismo”, como forma de determinismo

tecnológico que centra su interés en el “medio” (Colina, 2001), dejando de lado o relegando la intención comunicativa y el imaginario asociado a la producción y transmisión de sentidos, que revelan otro tipo de experiencias, de saberes sociales que circulan en espacios y figuras distintas a las tradicionales.

Identidad, alteridad y sentido común

Sin duda, una de las características particulares de la cibercultura es la transformación de los procesos identitarios por medio del desplazamiento de los referentes culturales, corporales, espacio-temporales y geográfico-políticos. La interacción sin rostro, que borra todo anclaje identitario, convierte el ágora electrónica en una esfera donde se despliega toda una estrategia del ocultamiento que conduce para unos a la “despersonalización” (Bargh, 2002) y para otros a la expresión del “self verdadero” (Mc. Kenna, Greenen y Gleason, 2002) o a una “subjetividad compartida” (De Kerckhove, 1999: 45), que permite al Yo privado expandirse hacia un espacio si no enteramente público, al menos compartido, aunque paradójicamente se retiene el espacio social inmediato para la esfera privada. Entrar y salir de Internet equivale a extenderse en el ciberespacio y fuera del tiempo.

Sin embargo, es también en Internet la esfera donde se profundizan las polaridades y se escinde el horizonte comunicativo. Allí donde nadie puede saber quién soy, dejo ver todo lo que soy. Tal como afirma Mitchell (1996) la Red elimina la dimensión tradicional de la legibilidad cívica y libera del lazo moral.

Aun cuando el sujeto es siempre una entidad remota en la Red esta forma de estar en el mundo, del ser en línea coloca al sujeto en situación de repensar su estatus relacional, como también su condición identitaria. El cruce de narrativas que opera en la Red de redes, colabora significativamente en la construcción de ese “soy” y quien es el “Otro”, pues la alteridad en la Red es una amalgama de signos que resultan de la confluencia de píxeles, como todo en la pantalla, pero también de ciertos sentidos compartidos. Ella vindica la relación consigo mismo y con el Otro, así como la realización de acciones comunes. Ellas suponen un reto, superar la visión de las nuevas tecnologías como dispositivos que narran la propia vanidad (Eco, 1994) o las tecnologías del ego, exacerbadas por el individualismo contemporáneo que busca el logro de un cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría, perfección o inmortalidad (Foucault, 1988:18).

Democratización y ciudadanía en Red

¿Qué decir entonces de las posibilidades y límites de construcción de ciudadanía y una esfera pública en la Red? ¿Qué modalidades asume la acción colectiva y las comunidades políticas en Internet?

Nos enfrentamos al desafío de asumir los cambios culturales que implican los procesos de información, comunicación y globalización, y el lugar estratégico que juegan en la construcción de ciudadanía, democratización y desarrollo local.

El reconocimiento del espacio público virtual y la democratización de Internet suponen el abordaje, en primera instancia, de las condiciones de accesibilidad, por un lado, y de la naturaleza de los centros de procesamiento de la información por el otro, los cuales no son inclusivos, sino excluyentes. La democratización equivale a garantizar las condiciones socio-económicas y culturales que fortalecen el poder e influencia grupal, antes que la multiplicación de los tradicionales territorios de exclusión de grandes sectores de la población. Como apunta Turkle (1996) si la virtualidad significa la democracia en línea y la apatía y exclusión del ciudadano fuera de línea, hay de qué inquietarse.

La ciudadanía, según Crossley (1996) es una propiedad sistémica, así como también un estatus político e institucional, pues supone un conjunto de prácticas sociales relativamente estables. Este estatus, al menos en principio, garantiza los derechos y hace cumplir los deberes propios de esa condición. En este sentido, la ciudadanía se construye como una forma de identidad social a través de los símbolos, identificaciones y orientaciones de acción. Tiene bases tanto socioculturales como político/contractuales. En otras palabras, una comunidad es necesariamente un intermundo, un espacio intersubjetivo. Los ciudadanos son intersujetos (Silva y Lozada, 2001).

No podemos negar que el internauta colabora en la construcción de una esfera intersubjetiva, pero la ciudadanía aparece en las redes estudiadas como un objeto en transición que es partícipe de una categoría paradójica: la ciudadanía privada, una ciudadanía excluyente de la diferencia, distante de la pluralidad. El ciudadano de Internet, es un Yo sin el Otro. El Otro es una representación de Sí mismo, cuando no una ciudadanía digitalizada identificable por su dirección electrónica.

A pesar del movimiento incesante y creciente en la Red, las páginas virtuales de opinión política analizadas dan cuenta de las condiciones que rigen la democracia representativa en Venezuela. Como ella, está lejos de ser una democracia participativa en el sentido de una asamblea mayoritaria de ciudadanos. La Red funciona como superficie de inscripción de un sujeto colectivo fragmentado y polarizado, que se reconoce en un sistema político que sufre una prolongada crisis de legitimidad y representatividad. “Lo que está en juego no es la cantidad de información disponible, sino la capacidad de opinar, debatir argumentaciones diversas y contradictorias y decidir responsablemente sobre el mundo en común” (Lozada, 2001: 136).

Espacio público virtual y acción política: el desafío global

Pensar la cibercultura, lo público y lo privado en el espacio virtual, pasa entonces por reconsiderar la alucinación consensual de la matriz informática que anticipó Gibson (1985). Un intento comprensivo del tipo de relaciones, normas y reglas implícitas que estimulan la participación individual e iniciativas comunes que definen modos de acción pública al interior de un territorio simbólico, donde resulta problemática la tangibilidad del cuerpo social, como presencia explícita y permanente espacio de lucha, nos conduce a considerar la transformación radical de los vínculos

sociales en la era de la información más allá de la idealización nostálgica de los vínculos cara a cara y el sueño comunitario.

Se trata de establecer un vínculo entre las promesas del ciberespacio y las prácticas o espacios de prácticas que ellas demarcan en el campo de lo simbólico, lo político, lo identitario. La mirada de recursos comunicacionales y discursivos que conforman la Red, traspasa las fronteras espaciales y temporales tradicionales. La cibercultura desordena, desdibuja los contornos que otrora se asignaba a razón e imaginación, a saber e información. Y aun con los bordes borrosos constituyen ejes re-flexivos y críticos de especial relevancia en el estudio de las relaciones entre mediaciones tecnológicas, imaginarios y representaciones sociales.

Estudiar la virtualidad exige una nueva mirada que nos permita estudiar la Red desde la producción intersubjetiva de significación, ligada a las prácticas de comunicación y consumo. El proyecto de alcanzar una caracterización psicosocial de la cibercultura requiere de una consideración de la llamada *tecnosubjetividad*. Pero también es necesario indagar sobre los procesos psicológicos que sólo se dan en la Red, sin tener que tratarlos como un reflejo de los procesos psicológicos ya conocidos. Desde el punto de vista psicosocial, los procesos de interacción y lenguaje adquieren una nueva configuración en este ambiente. No se trata ya de decir que estos intercambios comunicacionales no son como los procesos de interacción y participación “real”, sino que hay que estudiarlos en sus propios términos, en el marco de los procesos globalizadores actuales.

Asimismo, tal como señala Monasterios a propósito de la presencia de actores indígenas en la Red, es importante la comprensión del universo “paralelo” que conforman el lenguaje de comunidades transnacionales, “que no tienen entre sí sólo fronteras geopolíticas actuales, sino también otras fronteras limitadas por membranas simbólicas y limitaciones tecnológicas, culturales y políticas” (2003: 314).

La Red refleja las dinámicas y dimensiones de lucha de fuerzas globalizadas, localizadas y territorializadas, presentes también en la construcción de una ciudadanía global (Vargas, 1999). La producción y distribución desigual de información y significaciones que circulan globalmente en Internet, se articula con las dinámicas de exclusión, desigualdad y diferencias culturales, políticas, económicas y sociales presentes en lo local. Pero es justamente en esta sucesión de luchas reales y/o simbólicas que dan cuenta de una permanente una *demanda de reconocimiento* (Axel, 2000) de grupos y movimientos, donde reconocemos las posibilidades de acción colectiva en Internet.

Es desde la articulación de discursos y prácticas en torno a objetivos políticos comunes que construyen representaciones colectivas, intersubjetivamente compartidas, que se construye diaria y cotidianamente la democracia. Es allí donde reconocemos las posibilidades democratizadoras de un espacio público como Internet. No sólo como un sistema sofisticado de administración y recuperación de información, venta y consumo, sino como un espacio de producción y difusión de una diversidad de discursos, de confrontación de ideas e intereses económicos, políticos y culturales

como toda esfera pública. Internet, lugar de configuración de fuerzas y proyectos sociales regionales, locales, constituye todo un desafío en esta era globalizada y postnacional (Habermas, 2000).

Y para finalizar, qué decir de nuestro contexto regional y nacional, el cual no es un pretexto analítico. La fragilidad de las democracias latinoamericanas no es asunto nuevo. Desde hace algunos años y desde distintas perspectivas se discuten las dificultades confrontadas por los procesos de democratización en el continente, así como la influencia que los programas de ajuste de orientación neoliberal han ejercido sobre dichos procesos. Si bien vivimos un momento de alta conflictividad social, también es un momento privilegiado para construir ciudadanía y de erradicar las formas de corrupción, populismo y clientelismo que han pervertido el ejercicio de la democracia en Venezuela y en América Latina. Es allí, en la construcción permanente del sistema democrático donde el ciudadano debe reivindicar su rol protagónico. Su discurso y acción política en y fuera de la Red, junto a la puesta en marcha de programas socioeconómicos y políticos tendientes a la erradicación de las profundas desigualdades sociales constituyen la condición fundamental para la convivencia democrática. Aspiramos, tal vez utópicamente, como decía un participante de los foros: *poder llegar a una democracia abierta, transparente y pluralista, donde las palabras participación e inclusión no sean ni una mala palabra, ni una entelequia.*

Referencias bibliográficas

- Axel, Honneth (2000) *La lutte pour la reconnaissance*. Paris: Editions du Cerf.
- Bargh, John (2002) "Beyond simple truths: the human-Internet interaction". *Journal of Social Issues*, 58 (1): 1-19.
- Cardoso, Claudio (1999) "O corpo presente". En Antonio Nanelas, Ione Ghislene y Milton Pinto (orgs), *Comunicação e sociabilidade nas culturas contemporâneas*. Petrópolis: Editora Vozes.
- Crossley, Nick (1996) *Intersubjectivity. The fabric of social becoming*. London: Sage.
- Colina, Carlos (2001) "El paradigma incompleto de las mediaciones". *Anuario Ininco. Investigaciones de la Comunicación*, 13 (1): 37-76. (Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas)
- De Kerckhove, David (1999) *La piel de la cultura*. Barcelona: Gedisa.
- Eco, Umberto (1994) *How to travel with a salmon & other essays*. New York: Harcourt Brace.
- Finkelievich, Susana (1999) Derechos ciudadanos en la era de Internet: una propuesta tentativa. Disponible en: <http://enredando.com>
- Gelman, Robert (1997) *Propuesta de declaración de los derechos humanos en el ciberespacio*. Disponible en: <http://cyberguy@bgamedia.com>
- Genatios, Carlos (2001) "Internet es fundamental para profundizar la democracia". Conferencia dictada en el Ministerio de Ciencia y Tecnología. Caracas.
- Gibson, Wilson (1985) *Neuromancien*. Paris: J'ai lu.

- Foucault, Michel (1988) "technologies of the self". En L.H.Martin, H. Gutman y P.H. Hutton (ed.), *Technologies of the self. A seminar with Michel Foucault*. Cambridge, Mass: MIT Press.
- Habermas, Jürgen (2000) *Après l'Etat-Nation*. París: Fayard.
- Halimi, Serge (2000) "Des cyber-résistants trop euphoriques. Espace de démocratie ou nouvelle ségrégation". *Lignes*, 7: 29-58.
- Heidegger, Martin (1994) *Conferencias y artículos*. Barcelona: Serbal.
- Ibañez, Tomás (1994) "La construcción del conocimiento desde una perspectiva socioconstruccionista". En Maritza Montero (coord.), *Conocimiento, realidad e ideología. AVEPSO*, fascículo 6: 38-48.
- Levy, Pierre (1997) *Cyberculture*. Paris: Editions Odile Jacob.
- Lozada, Mireya (2001) "Política en red y democracia virtual: la cuestión de lo público". En Daniel Mato (comp.), *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2*. Caracas: CLACSO - UNESCO, pp. 133-147.
- MacKenna, Mike et al (2002) "Relationship formation in Internet: whats the big attraction?". *Journal of Social Issues*. 58 (1): 9-33.
- Maldonado, Tomás (1998) *Crítica de la razón informática*. Barcelona: Paidós.
- Mitchell, William (1996) *City of bits*. Massachusetts Institute of Technology. Disponible en: http://mitpress2.mit.edu/e-books/City_of_Bits/contents.html
- Monasterios, Gloria (2003) "*Abya Yala en Internet*: políticas comunicativas y representaciones de identidad de organizaciones indígenas en el ciberespacio". En Daniel Mato (coord.), *Políticas de Identidades y Diferencias Sociales en Tiempos de Globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 303-330
- Moscovici, Serge (1961) *La psychanalyse, son image, son publique*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Moscovici, Serge (1998) *La machine à faire des dieux*. Paris: Fayard
- Proulx, Serge y Latzko-Toth, Guillaume (2000) "La virtualité comme catégorie pour penser le social". *Sociologie et Sociétés*, XXXII (2): 99-122.
- Skagestad, Peter (2001) *Peirce, virtuality, and semiotic*. Disponible en: <http://www.bu.edu/wcp/Papers/Cogn/CognSkag.htm>
- Silva, Carlos y Mireya Lozada (2001) "La política hipertextual y el nuevo espacio público. Psicopolítica de la cibercultura". Ponencia presentada en el XXIV Annual Scientific Meeting of the International Society of Political Psychology. Cuernavaca, del 15 al 18 julio de 2001.
- Turkle, Sherry (1996) *Who am we? Wired*. Disponible en: http://www.wired.com/wired/archive/4.01/turkle_pr.html
- Van Dijk, Teun (1996) *Análisis del discurso ideológico. Versión 6*. México: UAM - X, pp. 15-43.
- Vargas, Virginia (1999) "Ciudadanía globales y sociedades civiles". *Revista Nueva Sociedad*, (163): 124-138. (Editorial Nueva Sociedad, Caracas).